

PUESTA EN ESCENA
LA CASA DE LOS DESEOS

Teatro para ciegos

Hitandeui Pérez

*Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto.
Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón.*

Lo esencial es invisible a los ojos.

Antoine De Saint Exupery, *El principito*



© De izquierda a derecha Pablo Moreno “Súper Macho”; Mercedes Tecuapetla “Campanita”; Julio Julián “carcajada” y arriba Yamanqui Cué “Edipo” en *La casa de los deseos* (2011). Archivo del grupo “Carlos Ancira”.

La casa de los deseos, obra de teatro de la compañía teatral Carlos Ancira fue montada originalmente para un público ciego en la ciudad de Puebla, Pue., en 1999. Dirigida por Pablo Moreno Viveros, es una obra de teatro que estimula todos los sentidos (gusto, tacto, olfato, oído y propiocepción)

compensando así la deficiencia visual. Esta obra está dirigida a personas ciegas y videntes; no obstante todas participan de la función con antifaz en los ojos. Moreno afirma que esta obra “es única por sus características, pionera en el país y en la región latinoamericana pues su acomedido es contar una historia, como corresponde al teatro y donde ninguno de los asistentes cuentan con su vista, sean ciegos o no”.

Como se sabe, la palabra “teatro” deviene etimológicamente, según la Real Academia de la Lengua Española, del latín *theātrum* y este a su vez del griego θέατρον, de θεᾶσθαι, que significa: mirar. Desde este punto de vista, el teatro tradicionalmente ha sido para ser mirado, observado, visto, sin embargo parece relevante no restringir el término “ver” reduciéndolo a los ojos.

Si bien la discapacidad visual se reflejará en una limitación en “la realización de ciertas actividades visuales, como la lectura, la escritura, la orientación y la movilidad, entre otras, que pueden deteriorar sustancialmente las relaciones culturales, sociales, laborales y de ocio de las personas afectadas” (Bueno Martín 1999, 31-42), la discapacidad es un concepto “[...]que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”, (ONU. Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, 2006).

Ante lo anterior se puede decir que la discapacidad sólo se manifiesta cuando esas barreras existen para poder acceder a manifestaciones artísticas como las producciones teatrales, no obstante cuando se plantean creaciones artísticas utilizando otros sentidos para compensar el déficit visual, como en este caso, la discapacidad desaparece al menos en ese contexto y momento. Es ahí cuando el teatro puede aportar a la inclusión social.

El director Pablo Moreno menciona haber hecho un trabajo de investigación para llevar a cabo el montaje, en la cual se involucraron médicos y psicólogos y se estudió una muestra de población con discapacidad visual, a fin de “lograr un texto y orientar el montaje para que, sin recurrir a la narrativa, los espectadores perciban las acciones y emociones de la obra, que transcurre en un circo venido a menos, antes de una función.” (Moreno 2004)

Las primeras representaciones de *La casa de los deseos* fueron exclusivamente para ciegos. Una vez evaluados los cuestionarios con psicólogos y el equipo de investigación se amplió la propuesta para el público en general. A los 7 meses del estreno la actriz Ofelia Medina develó la placa

conmemorativa de las 150 representaciones, junto con el secretario de Cultura de Puebla, Pedro Ángel Palou. Posteriormente realizaron una gira por 24 estados de la república, a través de Conaculta y los Institutos de Cultura de cada estado. En 2002 el actor Roberto Sosa y la Mtra. Esther Hernández Palacios develaron la placa por las 550 representaciones de *La casa de los deseos*. Posteriormente realizaron una temporada en el Centro Cultural del Bosque, dentro del Programa de Teatro Escolar del INBA y en Puebla realizaron presentaciones con la beca del programa Educación por el Arte 2002-2003 (CONACULTA-INBA-CENART). La obra también se ha presentado internacionalmente en E.U.A., Cuba, Israel, Colombia, Argentina, Chile, España y Taiwán. Actualmente prosiguen todos los sábados con funciones en la ciudad de Puebla, superando ya las 1500 representaciones.

Puesta en escena

Caminando por la calle 7 oriente No 9 en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla se encuentra un cartel en el que se lee: “Teatro Ciego: *La casa de los deseos*, ¡Asiste a ojos vendados!”. Conforme la gente va comprando sus boletos se va formando el grupo que debe entrar en la puesta al mismo tiempo.

En la entrada se forma una fila, aun sin los ojos vendados una actriz ciega se coloca al frente del grupo y nos lee el programa de mano plasmado en una regleta en braille que dice: “Bienvenido al circo *La casa de los deseos*, donde lo más importante eres tú”. A continuación se nos dan las indicaciones generales, entre ellas, que se nos colocarán un antifaz, por lo cual no veremos con los ojos en toda la obra; la recomendación de ir en fila al entrar al espacio donde se llevará a cabo; indicaciones generales de orientación y movilidad para ciegos y débiles visuales, así como el énfasis en la importancia de la seguridad y confianza en nuestro guía.

Una vez colocados los antifaces comenzamos a avanzar, primero en piso plano y luego vinieron aproximadamente 15 escalones que subimos para acceder al espacio donde se llevaría a cabo la obra. A indicación de los actores, comenzamos a desplazarnos por el espacio, caminando en fila y tomándonos de los hombros, marchando, trotando y dando media vuelta para caminar hacia la dirección contraria, mientras caminábamos nos pasaban cuerdas por debajo de las pies para brincarlas.

Al concluir esta familiarización con el espacio, nos dieron la bienvenida a la obra y nos indicaron el asiento guiándonos a él, recreando un círculo, tal como en el espacio circense. Ya en nuestros asientos comenzó todo el mitote de un circo: silbatos por todos lados, vendedores que voci-

feraban algodones de azúcar, refrescos, besos de chocolate, fotos y narices de payaso. Nos dieron palomitas en las manos y nos invitaron a compartirle a la persona de junto, era una sensación deliciosa e indescriptible de sabores y olores peculiares que vivimos en los circos y en los cines, olor a aserrín, a palomitas de mantequilla, a caramelo...

Al terminar este barullo se comenzaron a distinguir los personajes: Edipo o Santiago, Campanita: la enana, el payaso: Carcajada, Súper Macho, en ocasiones incluyen a músicos en escena, pero en esta vez sólo se utilizó música grabada. Se oían los pasos de los trabajadores del circo corriendo de un lugar a otro a punto de empezar. Después de un rato de este clima festivo, la puesta nos regresa a un momento anterior al comienzo de la función de circo. Los personajes se alistan para dar la función y en este momento se desenvuelve el resto de la trama y las historias de los personajes entremezclados unos con otros.

Al ser enana, el personaje de Campanita se lamenta constantemente de su condición y de la discriminación social a la que ha sido expuesta. Este personaje pasó a tomarnos de la mano a todos/as, ahí sentimos que efectivamente su mano era pequeña y propia de quien presenta enanismo congénito. Ella dice estar perdidamente enamorada del dueño del circo, de Súper Macho.

A continuación se va entrelazando al historia de un niño huérfano y abandonado en el circo de nombre: Santiago, llamado por su apodo o nombre artístico: Edipo y quien funge como equilibrista, ensayando en la escena intentando hacer sus actos a ojos vendados sobre el trapecio con el afán de ser “reconocido” y “aplaudido” por el público por tal osadía.

Súper Macho, por su voz, se imagina fornido y joven. Es quien da trabajo a estos personajes y se siente con la responsabilidad sobre ellos; sin embargo se lamenta de no poder aspirar a un circo de mejor calidad por las condiciones de sus trabajadores.

Carcajadas, payaso alcohólico, siempre dolido, pedante y renegando chuscamente de la vida, abandonado por Irasema, su gran amor y obstinado en menospreciar y herir a Edipo. La constante en las historias de vida de los personajes mencionados es la discriminación, la pobreza, el abandono; combinado a la vez con una fuerte aspiración a la esperanza y a la visión disfrutable de la vida.

Todas estas historias se ven casi interrumpidas por un accidente tras una discusión entre el payaso Carcajadas y Edipo al hacerle ver su soledad en la vida e intentar golpearlo una vez más. Tras esta pelea cuerpo a cuerpo, las velas que Campanita había encendido para atraer el amor de

Súper Macho, cayeron sobre las cortinas y éstas a su vez empezaron a incendiar el resto del inmueble. Edipo sufre quemaduras y el payaso Carcajadas también tiene un desenlace trágico, se desconoce exactamente qué, pues sólo se enuncia que le caen vigas en los pies y se va hablando mientras lo trasladan en una camilla al hospital.

La obra concluye en la misma situación que en la que comienza, llamando la atención del público con un altavoz y presentando a los personajes, al tiempo que nosotros como público aplaudíamos ante esto. Una frase que resalta al final es pronunciada por Edipo, quien repetidamente afirma: “Lo esencial es invisible a los ojos”.

Escenarios (auditivos, táctiles y olfativos)

Importante es recalcar el trabajo hecho con el resto de los sentidos al omitir el visual. La utilización de elementos sobre el escenario que tuvieran sonidos mayormente evidentes al oído a fin de indicar correctamente las acciones o las situaciones. Mediante dichos sonidos y olores se recrea la carpa de circo, la pista circular en medio al sonar las pesas de Súper Macho girando en nuestros oídos; el instrumental utilizado para las acrobacias, espacios más lejanos, un segundo plano desde donde dicen algunos personajes sus parlamentos.

Había un manejo olfativo, auditivo y táctil para presentar la escenografía; se percibían en cada una de las escenas penetrantes olores, algunos deliciosos y otros nauseabundos. Tal es el caso del momento en que Campanita hacía una limpia de amor con agua de hierbas frescas y veladoras e incienso sobre el escenario a fin de atraer a Súper Macho. Otro ejemplo es cuando el Payaso Carcajadas vomita en el escenario; el olor fue terriblemente desagradable, a grado de que una mujer del público salió del teatro.

El público identifica a cada uno de los personajes por olores específicos y por la voz de esta manera: el payaso Carcajadas con aroma a talco, a fuerte aliento a pulque o a vómito posteriormente, según la escena representada. Campanita y Edipo con olor suave a caramelo.

Al abrir los ojos, observamos que los vestuarios de los actores son aquellos que característicamente usan en los circos los equilibristas y payasos, solo con una ausencia de colores llamativos como estos suelen ser, el vestuario de nuestros cirqueros es blanco y gris, pues dado el caso en escena, el público querrá conocer el vestuario de los actores tocándolos.

El teatro desde y para la discapacidad en México

En el país se está gestando, a mi parecer, un movimiento del teatro que incluye en escena a personas con discapacidad y atiende a esta población como público, esto como resultado de la transformación social en el cambio de perspectiva en torno a la discapacidad. Podemos identificar iniciativas emergentes que abren paso a nuevas teatralidades y estéticas. Es así como en septiembre de 2012 se celebró el *Primer Encuentro Nacional de Teatro de Sordos*, en Torreón Coahuila, organizado por la compañía Seña y Verbo, dirigida por Alberto Lomnitz.

Nadie puede negar que todas las personas con o sin discapacidad visual recreamos imágenes visuales a partir de lo que perciben todos nuestros sentidos. Presenciar la obra *La casa de los deseos* implica una experiencia sensorial, pues recrea toda la historia y el mundo físico de la escena a través de imágenes sonoras, sensoriales, olfativas, táctiles y senso-perceptivas. Para el director Pablo Moreno, se trata de

un proyecto filantrópico de labor social para con los ciegos y de sensibilización y concientización para la gente vidente. Independientemente del valor artístico, a través de estas representaciones teatrales, el público estará más consciente de la situación con distintas discapacidades, valorando sus propias habilidades y cuidando su cuerpo y sus sentidos (2004).

Desde la escena comenzamos a deconstruir estereotipos con respecto a la discapacidad al momento de incluir actores ciegos, quienes con alta calidad artística interpretan personajes, dejando de lado la mirada asistencialista con la que regularmente se ve a esta población. Este es el valor artístico y social de la obra *La casa de los deseos*, y su relevancia en la escena contemporánea.

Bibliografía

- Bueno, Martín, Manuel et al. 1999. "*Baja visión*" en niños y niñas con baja visión". *Recomendaciones para la familia y la escuela*. Málaga: Aljibe.
- Moreno, Pablo. 2004. "El teatro para ciegos "*La casa de los deseos*, con sede en Puebla y el D.F. cumplirá 1000 representaciones". Boletín de prensa. Archivo de la compañía Teatro Carpa "Carlos Ancira".